

Anatomía de una traducción médica

Marisol Araya Fonseca ¹

Resumen

El propósito de este artículo es compartir no solo parte de mi experiencia como traductora médica, sino también alguna información valiosa sobre este tipo de traducción. El ensayo está dividido en cinco partes. La primera parte enfoca la importancia fundamental de los sentidos y cómo el traductor puede aprovecharlos al máximo. La segunda parte se refiere a cómo ser un traductor creativo aun cuando se trate de un texto médico. La importancia del sonido en la traducción médica y el concepto de **sonar como** se comenta en la tercera parte. Finalmente, la cuarta parte cubre algunos aspectos relevantes sobre el estilo de los textos médicos.

Descriptores

Traducción / traducción médica / terminología médica / traductor creativo

Abstract

This paper aims to share not only part of my experience as a medical translator but also some valuable

information regarding this field. The article has been divided into five sections. *Section 1* looks at the paramount importance of the senses and how the translator can take full advantage of them. *Section 2* refers to creativity and how the translator can bring it into play even when translating a medical text. *Section 3* points out how significant the concept of **sound like** is in medical translation, and *Section 4* covers some relevant aspects concerning medical style.

Key words

Translation / medical translation / medical terminology/ creative translator

I. Introducción

Hace ya varios años, conocí a un hombre muy culto, amable y educado que goza de una experiencia apoteósica en el campo de la traducción. Cuando me entrevistó por primera vez, sus palabras me dieron a entender que la labor no sería nada fácil, que mi trabajo iba a requerir no solo de mucha dedicación y perseverancia, sino que además necesitaría tener mucha tenacidad para desempeñar lo mejor posible la faena que me esperaba.

Con la experiencia que lo respaldaba, me presentó el difícil y riguroso panorama al que debería enfrentarme para entregar no solo una buena traducción, sino también una traducción de calidad indiscutible e

¹ Licenciada en Traducción con especialidad en Traducción Médica. Profesora de Enseñanza y Traducción del Inglés, ULACIT. Correo electrónico: marayaf@cariari.ucr.ac.cr

incuestionable. Por supuesto que sería difícil aspirar a tal grado de perfección, pero bueno, pensé..., *la tenacidad siempre ha sido mi mejor compañera, admiro la perfección y la elegancia estilística, y si de empeño se trata con el que vine al mundo me alcanza para enfrentar la difícil tarea de dedicarme a traducir a tiempo completo.*

Entonces, luego de un período de prueba un tanto estresante para la aprendiz, pero satisfactorio para el que en adelante sería no solo mi jefe, sino también uno de mis mejores maestros, él me dio el puesto... y yo *acepté el reto.* No obstante, con el transcurrir de los meses comprendí que los atributos que aquel experimentado traductor me había especificado, como requisitos para el buen desempeño de mi trabajo, **no bastaban.**

No era suficiente contar con neuronas de buena calidad, ni con una aspiración constante a la excelencia; y si bien es cierto que la tenacidad me servía de mucha ayuda en los momentos más angustiosos y estresantes, todo ello no bastaba. No era suficiente con haber estudiado una segunda lengua, no bastaba con disponerme a obtener, en aquel entonces, una especialidad en traducción médica. La teoría lo es todo dentro de las cuatro paredes de un salón de clase; no obstante, cuando salimos a enfrentarnos a la vida real de la profesión, se cumple

aquel proverbio que dice: *"la práctica hace al maestro"*.

Fue entonces cuando comencé a comprender que tendría que poner en práctica la totalidad de mis cinco sentidos, intuición incluida, para *ir más allá*, para concentrarme en producir traducciones con acierto, sonoridad, cordura, refinamiento, creatividad, elegancia estilística, fidelidad, precisión y sobriedad, y que me esperaba un largo camino por recorrer si pretendía traducir a tiempo completo y hacer de este arte mi profesión.

En un afán por satisfacer nuestra curiosidad desbordada e ir siempre *más allá*, la traducción nos convierte en investigadores, lexicógrafos y lectores por obligación; sin embargo, antes de traducir a una segunda lengua, recorreremos el difícil camino de aprender y asimilar ese segundo idioma, y en el transcurrir de esa cabalgata sin fin aprendemos también a valorar, a respetar y a estimar aún más nuestro idioma natal, el cual nos brinda la máxima capacidad y libertad de expresión, para poder esculpir nuestros pensamientos e ideas y plasmarlos sobre el papel como testigos fehacientes de la permanencia del idioma escrito y su consecuente importancia en el campo de la traducción.

La escritura y la traducción son dos de las invenciones más trascendentales del hombre moderno, y así como la buena compañía acorta

el camino, la buena comunicación agiliza la transmisión de información entre el escritor y el lector. En un mundo en el que el futuro se vislumbra cada vez más prometedor con respecto a los progresos en la ciencia y la tecnología, la traducción, el puente semántico que une dos lenguas con códigos lingüísticos completamente diferentes, se ha convertido cada vez más en una de las modalidades específicas más importantes de la comunicación, así como también en una solución acertada ante la falta de entendimiento provocada por la existencia de múltiples lenguas y culturas. De esta forma, la traducción viene a llenar una necesidad de comunicación en el ámbito político, económico, social, cultural y científico que satisface las demandas informativas y comunicativas del lector.

Fidelidad semántica es el estandarte del traductor, perfeccionista, compositor y escultor del idioma, experto en el arte de transferir a otra lengua aquello que alguien escribió en la suya propia, y de cuya creatividad y conocimientos se benefician todos los que no comprenden la lengua de partida, pudiendo así disfrutar no solo de la información más actualizada, sino también de las grandes obras traducidas por los creadores de la conversión lingüística, conversión con talento, precisión, elegancia estilística, fidelidad y creatividad para el disfrute pleno de los lectores.

II. La importancia de los sentidos en la traducción

Para escuchar las voces armoniosas y la melodía abrasadora de un bolero, el sabor de la salsa, el ritmo melancólico del jazz, la sensualidad envolvente del *bossa nova*, la esplendorosa resonancia de Pavaroti, la característica voz melódica de Sinatra, la interpretación magistral de alguna obra de Beethoven, o la distorsión estridente producida por la carga decibélica del *heavy metal*, se necesita tan solo un 3 por ciento de la corteza cerebral, frente a un 30 por ciento para el sentido de la vista y un 8 por ciento para el sentido del tacto. No en vano, de acuerdo con el neurólogo Jim Hudspeth, el oído ha sido siempre la cenicienta de los sentidos. Según afirma, la mayoría de los individuos preferiría perder la audición antes que la vista¹. No obstante, a pesar de la opinión del Dr. Hudspeth, los traductores deben aprovechar al máximo las 32.000 células acústicas que posee el oído, afinarlas cada vez más y entrelazarlas con los receptores gustativos, para así convertirse en catadores lexicográficos por excelencia, y de esta forma proporcionarle a la traducción el sonido apropiado y el sabor sin igual que le imprimirán a su trabajo final un buqué exquisito al paladar del más exigente lector.

El trabajo del traductor requiere la utilización constante de los sentidos. Cuando el traductor se enfrenta a la laboriosa tarea de recrear un texto,

todos sus sentidos, incluido el sexto, deben entrar en ebullición de una forma tan automática y armoniosa como cuando el músico y compositor selecciona cuidadosamente la letra y música que harán de su composición un deleite digno de ser escuchado.

Es indispensable que el traductor tenga *el oído* atento, no para oír, sino para *escuchar* el ritmo y la sonoridad del texto que ha traducido; *la vista* aguda, no para ver, sino para *observar*, porque al igual que sucede con los grandes pintores, no es suficiente ver los colores, se deben observar los matices. Así, el traductor escudriñará el documento final no solo con ojos de traductor, sino también con la mirada inquisitiva y analítica del escritor. El *olfato* es uno de los principales atributos de las personas refinadas, sensuales, elegantes y cultas; es importante que el traductor posea un olfato sagaz, para saber dónde buscar las fuentes de referencia y los especialistas en la materia que le permitirán aclarar las dudas sobre terminología especializada que el traductor por sí mismo no pudo encontrar en la literatura consultada durante el proceso de traducción y edición del documento.

También deberá aprovechar el sentido del *tacto*, para saber cuándo rechazar un trabajo en particular, no por falta de tiempo para efectuarlo, sino por no poder dedicarle el tiempo suficiente para *elaborar* la traducción y para recrear el texto de partida. El

sentido del tacto le ayudará al traductor a poseer la humildad necesaria para poder aceptar sus limitaciones. Esto no solo le permitirá reconocer que con determinada clase de documentos no podrá salir victorioso sino que, al mismo tiempo, lo hará consciente de que no debe dejarse tentar por el dinero que ganaría si se comprometiera a realizar una traducción para la cual no está preparado; y en la que, por ambicioso, perderá no solo el tiempo sino también la reputación, *que al igual que la juventud, solo se pierde una vez y no se recupera jamás*. El sentido del *gusto* le permitirá al traductor poder saborear la traducción, y si anteriormente afinó bien su oído, entonces podrá combinar el sabor con la sonoridad, y así, si *suena* a texto médico deberá, por ende, *saber* a discurso médico. Finalmente, será muy conveniente para el traductor poseer el sexto sentido, me refiero a *la intuición*, tan importante y necesaria en esta profesión. La intuición le permitirá al traductor reconocer que algo anda mal, sentir que hay un *no sé qué* que no encaja, que algo le falta a la traducción, en fin, que alguno de los cinco sentidos le falló en determinado momento durante el proceso de traducción.

III. La creatividad en los textos médicos

Se debe tener presente que un buen traductor es alguien que va más allá del solo significado de las palabras.

Todo aquel que traduce **honestamente** saborea las palabras en todo su significado, descubriendo y *sintiendo* a la vez lo que envuelve el significado y lo que se encuentra detrás de las palabras. *Ir más allá* es lo que siempre hace un buen traductor, no conformarse tan solo con los significados del diccionario e investigar el significado preciso, lejos del efecto de contaminación que se produce cuando se realiza la artística tarea de traducir. Así, el traductor se convierte en un investigador de campo, investiga cómo se dice una palabra en determinado discurso y cómo se debe utilizar en una circunstancia específica. Posee un conocimiento en el nivel de discurso, conoce la realidad teórica del mundo, posee un saber práctico; esto significa que aunque conozca la terminología médica, por ejemplo, no podría ejercer la medicina como tal.

Entre los diversos tipos de traducción, la traducción científica viene a ser la amalgama perfecta entre los conocimientos del traductor y la creatividad para enfrentarse a un texto cuyas características semánticas, sintácticas y léxicas no le permiten realizar abundantes innovaciones en cuanto a terminología se refiere. Desde este punto de vista, se enfoca la creatividad como aquella habilidad inherente al traductor que le permite casi que *sentir* más que saber cuándo un término se aparta de lo general para convertirse en parte de una jerga específica, para particularizarse

como un término entrañado en una clase de género discursivo muy singular, cuya especificidad de significado y de uso marca las pautas por seguir para su respectiva traducción. Aunque se trate de una traducción médica, el traductor no debe perder de vista ni dejar de lado su sensibilidad y creatividad, las cuales necesitará para elegir los términos que más se adecuen al tipo de discurso del texto que está traduciendo. Así, el traductor esculpe la retórica; es decir, selecciona las palabras que más se ajustan al grado de tecnicidad y a las necesidades terminológicas del texto por traducir. En ningún momento, pues, el traductor se aparta de su capacidad creativa al enfrentarse a textos médicos, sencillamente emplea su creatividad en una forma diferente, tomando en cuenta que el mismo género al que pertenece el texto en cuestión lo limita a producir un tipo de traducción acorde con el uso de la terminología específica y estándar empleada por este grupo particular de profesionales, quienes utilizan y dominan un género discursivo propio de su campo disciplinario. En apropiarse de ese género discursivo radica el grado de creatividad del traductor, y en ese momento, de nuevo, entra en juego el sonido, ya que si *suena* a discurso médico, *sabrán* a texto médico. Es necesario tener presente que la creatividad es un aspecto muy importante del cual el traductor no debe prescindir jamás. La teoría es fundamental, pero hay que saber utilizarla en la práctica. El

traducir es un trabajo de perfección constante y es por esta razón que el traductor tiene la obligación ética de traducir cada vez mejor y de mantener siempre su espíritu creativo.

IV. La importancia del sonido en la traducción médica: *Dime cómo suena y te diré a qué sabe*

En las series de televisión que tratan sobre hospitales como, por ejemplo, *ER*, *Chicago Hope*, *Enfermeras*, etc., los actores manejan un flujo de terminología médica que aunque pudiera sonar impresionante es tan solo una apropiación de registro, pero funciona, ¿verdad? *Suenan...* como médicos, lo mismo debe suceder con los traductores de textos médicos. Para que un documento médico no *sue* a traducción, sino a un texto médico original, y para lograr convencer al espectador, que en este caso viene a ser el lector, de que el texto que tiene ante sus ojos no es una traducción, se necesita ser un buen actor semántico que interprete con esmero y precisión el papel de médico en la película de turno. Es decir, la escena tiene que ser verdadera, y para lograr esa veracidad es fundamental utilizar el sonido adecuado, el cual viene a ser el vestido terminológico que utiliza el traductor para desempeñar su papel. En este sentido, la investigación lexicográfica que debe realizar el traductor se asemeja a la que lleva a cabo un actor para desempeñar el

papel de médico. Es decir, para actuar como médico, el actor lee literatura médica, observa el comportamiento de los médicos e investiga su discurso, se compromete e identifica completamente con el personaje, y al igual que en la traducción médica, de este proceso depende, en gran medida, la credibilidad del profesional ante el público. No obstante, a diferencia de los actores, los traductores no trabajan con un guión previamente escrito, y muchas veces encontrar un apuntador que les indique el parlamento no es tan sencillo como en el mundo del celuloide.

V. El estilo en los textos médicos

La medicina, junto con el pensamiento teológico-filosófico constituye una de las ramas más antiguas del saber humano. La terminología médica actual es el legado de veinticinco siglos de medicina científica. Por lo tanto, está constituida por una gama de términos de procedencia griega y latina que data del siglo V a.C. y por otros acuñados en fechas muy recientes. Durante la antigüedad clásica, el griego fue el idioma de la medicina científica. La terminología médica actual tiene su origen en la *Colección Hipocrática*, de casi setenta libros que en un principio se le habían atribuido a Hipócrates, pero que en realidad proceden de diferentes escuelas médicas griegas de los siglos IV y V a.C. En la actualidad, todavía siguen

utilizándose muchos términos contenidos en dichos tratados hipocráticos, este es el caso de *carcinoma, nefritis, histeria, epidemia, hemorroides, apoplejía, disuria, trombo, coma, espasmo, pólipos, arteria*, etc. Dichos vocablos, junto con la terminología más novedosa; por ejemplo, *SIDA, tamizaje, gamagrafía, tomografía axial computadorizada (TAC)* se han incorporado al lenguaje médico actual.

Los textos médicos pertenecen al género discursivo científico, se caracterizan por presentar temas muy especializados que transmiten mensajes de carácter informativo, es decir, el texto médico es objetivo, impersonal y con una ausencia absoluta de prolijidad. Desde el punto de vista lingüístico, los términos científicos y técnicos se diferencian de los vocablos del lenguaje común por su precisión; esto es, por tener claramente delimitados sus significados, y también por su neutralidad emocional. Estas características determinan los tres rasgos principales de la redacción médica y, por tanto, de la traducción médica: **veracidad, precisión y claridad**. Este tipo de traducción requiere no solo que el traductor conozca el registro, sino también que tenga un buen oído para el estilo y que esté dispuesto a llevar a cabo la investigación lexicográfica necesaria con el fin de satisfacer las demandas de la traducción. La traducción médica debe efectuarse con mucha

responsabilidad, ya que lo que el traductor tiene entre sus manos es información sumamente importante referente a seres humanos, con la cual no hay derecho a equivocarse en cuanto a malas interpretaciones. Al respecto, la Dra. Marla J.F. O'Neal de Baltimore, Estados Unidos de Norteamérica, Máster en Salud Pública y traductora graduada del programa de Traducción de la Universidad de Georgetown, afirma que:

(...) dependiendo del tipo de texto médico que se esté traduciendo; es decir, prospectos farmacéuticos, informes sobre ensayos clínicos, advertencias sobre el uso de un medicamento, manuales sobre determinado instrumental médico, estudios sobre los efectos secundarios de algún tratamiento medicamentoso, lineamientos médicos para legos en la materia, etc., así aumenta la gravedad de las consecuencias clínicas que ocasionan las imprecisiones en la traducción médica. (Fischbach 1998: 71).

Por lo tanto, el traductor debe ser lo suficientemente responsable como para darse a la tarea de investigar y verificar la terminología específica desconocida para él y, cuando el caso lo amerite, consultar tales significados con médicos u otros

profesionales del área de la salud que puedan indicarle cuál es el término más apropiado y por qué.

Ahora bien, los textos médicos escritos en inglés se caracterizan por una sencillez gramatical, con una simplicidad y claridad características del estilo científico. Como consecuencia, los problemas gramaticales que le plantea el lenguaje médico al traductor profesional son mínimos; no obstante, no sucede lo mismo con los elementos léxicos, como el uso de términos grecolatinos, la sinonimia, las desinencias de adjetivación, las palabras separadas con guiones, los términos que forman parte del lenguaje común pero que adquieren otro significado cuando se utilizan en el registro técnico y científico, así como también las siglas y el grado de formalidad de la traducción.

4.1. El uso de palabras adjetivas separadas con guiones

En los documentos médicos escritos en inglés también se encuentran con mucha frecuencia palabras que en lugar de utilizarse en frases completas se expresan con separación de guiones por estar en función adjetiva. Por ejemplo, ***anemia-related symptoms*** (síntomas que se relacionan con la anemia), ***radio-iodine-induced thyroiditis*** (tiroiditis inducida por yodo radiactivo), ***treatment-related adverse effects*** (efectos colaterales relacionados con el tratamiento), ***six***

pivotal double-blind, randomized, placebo-controlled, cross-over studies (seis estudios principales cruzados, aleatorios, a doble ciego y controlados con placebo), ***dose-escalation study*** (estudio en el que se utilizan dosis cada vez mayores), ***full-blown AIDS patients*** (pacientes con un SIDA abierto), ***open-heart surgery*** (cirugía a corazón abierto), ***three-way crossover study*** (estudio cruzado de tres brazos), ***enteric-coated tablets*** (tabletas recubiertas para protección entérica), ***first-void-urine specimens*** (muestras de orina de la primera parte de la micción), ***azithromycin-treated group*** (el grupo que recibió tratamiento con azitromicina), ***multicenter, open-label, comparative study*** (estudio comparativo, abierto y multicéntrico), ***adults with mild-to-moderate community-acquired pneumonia*** (adultos que sufren neumonía de leve a moderada adquirida en la comunidad), ***low-birth-weight infants*** (neonatos con bajo peso al nacer).

4.2. Lenguaje común frente a lenguaje médico

En los textos médicos también se puede observar la preferencia de términos que forman parte del lenguaje común, pero que adquieren otro significado cuando se utilizan en la jerga técnica y científica. La traducción de estos términos no siempre es tan fácil ni tan obvia como parece y, por lo general, estas

palabras no se encuentran en un diccionario médico. Algunos de esos términos son *approach*, *course*, *discharge*, *early*, *late* y *tender*.

En el caso de **approach**, cuando su significado se refiere a "cómo enfrentar una situación"; por ejemplo, *dosage reductions are possible by an adequate approach*, el equivalente sería un tratamiento adecuado permite reducir la dosificación. Cuando se refiere al procedimiento quirúrgico como en la oración: *hysterectomy can be performed by an abdominal approach*, el equivalente será la histerectomía puede ser practicada por vía abdominal.

Course describe ya sea la etapa de desarrollo de una enfermedad; por ejemplo: *the postoperative course was uneventful*, en cuyo caso se traduce como la evolución postoperatoria fue normal. También significa una serie de procedimientos terapéuticos; por ejemplo: *the patient was given a course of injections*, que al español sería al paciente se le administró una serie de inyecciones.

Discharge tiene dos significados que requieren traducciones diferentes: uno se refiere a la evacuación de líquidos de alguna parte del cuerpo, por ejemplo: *the patient presented with profuse nasal discharge*, en cuyo caso se traduce como: el paciente presentaba una secreción nasal abundante, o más técnicamente

el paciente presentaba una rinorrea abundante. La otra forma en que se puede traducir este término se refiere al hecho de ser dado de alta del hospital, por ejemplo: *at the time of discharge his ECG was normal*, y entonces se traducirá como: cuando le dieron de alta, su ECG (electrocardiograma) era normal, o más técnicamente cuando el paciente fue egresado, su ECG era normal.

El adjetivo **early** tiene tres traducciones diferentes. Si se refiere a un período antes del tiempo usual, por ejemplo: *early diagnosis of carcinoma is essential*, se traduce como es esencial un diagnóstico precoz del carcinoma. Si hace referencia a un período cercano, por ejemplo: *the early results of the surgery are good*, se traducirá como: los resultados inmediatos de la cirugía son buenos. Ahora bien, si se refiere a la presentación inicial de una enfermedad, por ejemplo: *the treatment of early breast cancer is still controversial*, se traducirá como: el tratamiento del carcinoma de mama en su etapa inicial es aún controversial.

Para traducir el adjetivo **late** habrá que seleccionar entre dos posibles opciones, ya sea que se refiera a un tiempo indefinido en el futuro, por ejemplo: *the late results of heart transplantation are unpredictable*, en cuyo caso se traducirá como: los resultados a largo plazo de un trasplante de corazón son impredecibles, o a una presentación

tardía, por ejemplo: *bone lesions are a **late** complication of brucellosis*, cuya traducción sería: las lesiones óseas son una complicación posterior de la brucelosis.

Con respecto a **tender** y **tenderness**, no corresponden en forma alguna a afecto o suavidad, por ejemplo: *the lymph glands were enlarged, firm and **tender***, el significado real es que al tocar alguna zona del cuerpo se experimenta una sensación dolorosa. Entonces su traducción correspondiente será: las glándulas linfáticas presentaban una hipertrofia dura y dolorosa al tacto. Por ende, la oración: *there was **tenderness** in the periumbilical region*, corresponderá a: la región periumbilical presentaba sensibilidad/dolor al tacto (a la presión).

4.3. La voz pasiva

En lo referente a la voz pasiva, Leon McMorrow en su artículo "Quality Translation – When Does a Freelancer Stop to Eat?" (La calidad en la traducción: ¿cuándo un traductor independiente hace una pausa para comer?) afirma que:

(...) en todos los idiomas occidentales, prefieren la forma pasiva del verbo para las descripciones, de modo que por favor olvidense de todo lo que han leído en los manuales de estilo sobre la omisión de la voz pasiva,

los cuales se basan tan solo en los principios del periodismo y la novela. (McMorrow 1999: 44).

Algunos ejemplos de lo anterior lo constituyen las oraciones: *patients are prepared for surgery* (los pacientes son preparados para la cirugía); *patients are seen again in the medical office* (los pacientes son atendidos de nuevo en el consultorio médico), *E. Coli strains were found in ice samples collected from a fish market* (las cepas de *E. Coli* fueron encontradas en las muestras de hielo procedentes de una pescadería), *some of these strains were detected in samples of ice acquired from ice factories* (algunas de estas cepas fueron detectadas en las muestras de hielo tomadas de las fábricas de hielo), *patients were randomized to receive either azithromycin or clarithromycin* (los pacientes fueron distribuidos en forma aleatoria para recibir azitromicina o claritromicina).

4.4. ¿Cómo puede el traductor superar estos problemas?

Se espera que los traductores médicos, ya sea que posean o no algún grado académico en traducción o que tengan una vasta y respetable experiencia acumulada por sus años de trabajo en el campo de la traducción, presenten traducciones fluidas, donde el sonido tenga tanta importancia como el estilo y el uso de un registro apropiado. En este tipo de traducción se tratará de evitar errores

de comprensión, que dan como resultado una traducción que se aleja del original y en casos más graves, traducciones con enunciados falsos, lo cual es imperdonable en un texto científico. Por otra parte, aunque se trate de un texto técnico, es indispensable alejarse de la traducción literal; el traductor médico también debe ser creativo, tener en mente el concepto de "**sonar como**", e independientemente del texto que se esté traduciendo siempre hay que "sonar"; por ende, al traducir textos médicos, el traductor debe "sonar" como médico, porque si suena como médico logrará producir un texto médico convincente, y así se cumplirá la máxima que para mí no falla: *dime cómo suena y te diré a qué sabe*.

En vista de que los elementos léxicos representan el principal problema del lenguaje médico, el traductor puede utilizar tres estrategias para resolver los problemas de registro.

Como primera estrategia, el traductor deberá contar con diccionarios médicos monolingües y bilingües. En este caso será aconsejable adquirir diccionarios que no solo proporcionen el significado del término, sino también la definición propiamente dicha, ya que esto le ayudará al traductor a comprender mucho mejor el texto que está traduciendo. No obstante, si bien es cierto que el diccionario especializado es una de las herramientas que no le debe faltar al traductor, este es tan solo un requisito básico. Ningún diccionario

está completamente actualizado, existen términos que no aparecen ni remotamente por más especializado que sea el diccionario, y si de diccionarios médicos en español se trata, muchos son traducidos directamente del inglés; como consecuencia, se corre el riesgo de que el traductor utilice muchas veces un anglicismo sin saber que el término existe en español. Por ejemplo, en muchos diccionarios traducidos del inglés aparecen los términos **fluoroscopy y antibiotic sensitivity test** traducidos como *fluoroscopia y prueba de sensibilidad a los antibióticos*, esto conlleva a que muchos traductores utilicen estos términos sin saber que sus equivalentes **radioscopia y antibiograma** existen en español.

También es de suma importancia contar con un diccionario de recopilación propia; es decir, un glosario recopilado por el propio traductor. Con frecuencia, cada vez que se realiza una traducción, el traductor se encuentra con términos completamente desconocidos, con términos que conoce, pero cuyo significado no recuerda o con terminología de significado conocido, pero que no coincide con el significado preferido por el cliente o por el traductor en jefe para el cual trabaja. Toda esta terminología no debe anotarse por ahí, porque lo que se apunta por ahí, por más que se cuide, en algún momento llega a extraviarse, o lo que es peor, no aparece cuando más se necesita.

Tampoco el traductor debe dejar de anotar esta información y dejársela en la memoria, confiando en que no se le va a olvidar; los traductores son profesionales que manejan una cantidad exorbitante de información y recordarlo todo es humanamente imposible. Lo mejor en este caso es que el traductor elabore un glosario en su computadora, al que podrá tener acceso cada vez que lo necesite, sin tener que enfrentar los problemas de extravíos o demoras para encontrar la información, y con la ventaja de que podrá agregarle todos aquellos términos que le dificultaron el proceso en las traducciones posteriores a la creación de dicho glosario o diccionario.

No obstante, lograr el "buen sonido" de una traducción médica no depende tan solo de ser bilingüe y de tener los mejores diccionarios médicos. Si esto fuera todo, cualquier persona bilingüe que adquiera los diccionarios adecuados podría convertirse en traductor. Aunque es nuestro más fiel compañero, el diccionario tan solo constituye una herramienta muy importante para el traductor, pero, como es usual en esta profesión, no basta, se debe *ir más allá*. El traductor experimentado y honesto sabe que los diccionarios no siempre son la solución inmediata a un problema de registro, especialmente en el campo de la medicina, donde el progreso avanza a un ritmo agigantado. Así pues, el traductor deberá convertirse en investigador y lexicógrafo casi por obligación, lo cual

implica leer constantemente literatura médica escrita tanto en inglés como en español, lo que nos lleva a la segunda estrategia.

Como segunda estrategia, es fundamental que el traductor adquiera el hábito de leer literatura médica profesional, como libros de texto o revistas médicas publicados tanto en la lengua de partida como en la de llegada. Esta lectura de textos médicos originales forma parte de la labor investigadora del traductor y es necesario que su lectura se convierta en una práctica habitual del traductor, la cual le permitirá conocer más sobre el tema de que trata la traducción y además le ahorrará tener que consultar posteriormente el diccionario. La regla general será que por cada texto que se traduzca, el traductor lleve a cabo una investigación y una lectura detallada sobre el mismo tema, lo cual le permitirá no solo solucionar los problemas léxicos, sino también agregar a su glosario personal todos aquellos términos que le causaron problemas durante el proceso de traducción, lo que redundará en un ahorro de tiempo cuando en futuros documentos se encuentre con terminología similar.

La investigación es la clave del éxito en la traducción médica, ya que por medio de ella no solo se adquiere el registro médico apropiado, sino también el sonido y el estilo. Patrick Lafferty, profesor en el programa de traducción e

interpretación de la Universidad de Georgetown y traductor de textos médicos afirma:

Cuando traduzco textos médicos siempre leo literatura escrita originalmente en inglés, el estilo no es algo que aprendemos como un hecho y luego pulimos con el tiempo; sino algo que emulamos a través de la exposición. El leer literatura médica es de mucha ayuda (...) (Fischbach, 1998: 77).

Por último, si aún después de aplicar los dos métodos de investigación mencionados anteriormente, el traductor no está satisfecho con el resultado final, es entonces el momento de emplear la tercera estrategia, el método más seguro, pero que deberá dejarse para el final. Se trata de la consulta directa con un especialista en el tema, quien con toda seguridad le aclarará las dudas con respecto a la terminología propia del lenguaje especializado, y le brindará así la definición más apropiada del término.

VII. Conclusiones

Cualquier tipo de traducción, ya sea *directa*, la que se hace de un idioma extranjero al idioma del traductor; *inversa*, la que se hace del idioma natal del traductor a un idioma

extranjero; *libre*, la que siguiendo el sentido del texto se aparta del original, en la elección de la expresión; *literal*, la que sigue palabra por palabra el texto original o *simultánea*, la que se hace oralmente al mismo tiempo que se está pronunciando un discurso, conferencia, etc. es un proceso mental que requiere concentración, dedicación, creatividad, perseverancia y, sobre todo, mucha responsabilidad por parte del traductor.

El traductor debe tener un amplio conocimiento de su idioma natal; el traducir de una lengua extranjera o hacia ella cuando ni siquiera se poseen los conocimientos lingüísticos apropiados y necesarios de la lengua materna, es una osadía cuyas consecuencias no solo ponen en entredicho la ética profesional del que se atreve a emprender semejante tarea, sino que le arruinan su reputación, algo que el traductor no debe nunca descuidar y mucho menos perder.

Los textos médicos, además de ser atractivos, retadores y fascinantes, desde un punto de vista muy personal, claro está, comprenden una amplia variedad de géneros como, por ejemplo, ensayos biomédicos, informes clínicos toxicológicos, solicitudes de registro para un medicamento nuevo, estudios de caso, formularios de consentimiento para los pacientes, opiniones de expertos, investigaciones sobre la farmacología y la fabricación de un

medicamento, prospectos, información educativa para los pacientes, etc. En vista de la complejidad y el estilo de estos documentos, el traductor no solo necesitará editar el texto; es decir, traducir el documento, verificar el registro y los términos técnicos, revisar la gramática, la ortografía, la fluidez y el sonido, sino también llevar a cabo una labor investigadora, lexicográfica y estilística, la cual implica una lectura constante e intensa de textos médicos escritos tanto en inglés como en español. También es importante que el traductor tenga acceso a recursos y fuentes de referencia que puedan proporcionarle información fidedigna y de buena calidad.

Preocuparse por *ir más allá* del significado de un término, emplear el idioma en una forma adecuada, tener los sentidos alertas, agudos y vigilantes y llevar a cabo una investigación exhaustiva constituyen la clave del éxito en la traducción médica. La lectura constante y el uso de textos paralelos no solo le permitirán al traductor verificar la terminología específica y mantener un registro apropiado, sino también adquirir el sonido adecuado que le permitirá apropiarse del estilo médico. Es fundamental que el traductor sepa e intuya dónde encontrar la información necesaria para proporcionar una traducción precisa, esté dispuesto a invertir tiempo y dinero en otros recursos esenciales con los que podrá agilizar

su trabajo y mejorar su eficiencia, así como también que esté consciente de sus propias capacidades y limitaciones para no aceptar un trabajo si no puede hacerlo con excelencia. Por otra parte, es recomendable que el traductor asuma el papel del autor y *pretenda* ser el médico que escribió el texto, ya que ese *fingir* ser el especialista lo hará **sonar como** médico, y de esta forma se cumplirá lo que para mí no falla: *dime cómo suena y te diré a qué sabe*.

Nota

1. El Dr. Jim Huspeth es un eminente neurólogo que se dedica a la investigación otológica. En su artículo *Células de alta fidelidad (Muy Interesante, junio 1996)* describe, entre otros temas, los sensibles mecanismos que permiten percibir el sonido, los daños auditivos irreversibles y la regeneración de las células auditivas como único camino válido para recuperar la audición.

VIII. Referencias bibliográficas

American Translator Association. 1994. *A Consumer's Guide to Good Translation*. Virginia: Client Education Committee of the American Translator Association.

Araya, Fonseca Marisol. 1997. Manual de medicina para consulta en el hogar. Tesis de licenciatura: Centro Universitario de Traducción (CUTRA). Universidad Nacional.

Berdow, Robert. 1989. *El manual Merck de diagnóstico y terapéutica*. Barcelona: Ediciones Doyma.

Biguenet, John y Schulte, Rainer. 1989. *The Craft of Translation*. Chicago. The University of Chicago Press.

Cárdenas, Enrique. 1996. *Terminología Médica*. México: Mc.Graw-Hill Interamericana Editores, S.A.

Dans, Neil. 1997. *Medical Abbreviations*. Pennsylvania: Neil M. Davis Associates.

Fischbach, Henry. 1998. *Translation and Medicine*. Filadelfia: Benjamins.

Gutin Joann C. 1996. "El misterio de los 6 sentidos". *Muy Interesante*. 4 (7): 6-26.

Houghton Mifflin Company. 1995. *Stedman's Medical Dictionary*. Boston: Forbes Inc.

López, José María y Terrada, María Luz. 1990. *Introducción a la terminología médica*. Barcelona: Salvat Editores S.A.

McMorrow, Leon. 1999. "Quality Translation – When Does a Freelancer Stop to Eat?" *The ATA Chronicle*. 28 (7). 42-44.

Salvat Ciencia y Cultura Latinoamericana, S.A. 1993.

Diccionario terminológico de ciencias médicas. México: Salvat.

Simon and Schuster. 1990. *International Dictionary*. Nueva York: Macmillan, Inc.